RELATOS CORTOS · COLECCIÓN ORIGINAL

Poemas de despedida: cerrar una etapa y seguir en contacto

Cuatro poemas inéditos de Shyvirelle

Lectura íntegra · Edición para compartir y recitar

Incluye: Después del timbre, La mesa del jueves, Dirección nueva, Sin aplauso de cierre.

Orientaciones breves

- Lee cada poema desde la primera estrofa hasta la última sin interrumpirlo para explicar su significado.
- Para un recital compartido, reparte las estrofas entre dos o cuatro lectores y deja una pausa final.
- Una dedicatoria funciona mejor si nombra un recuerdo real, sin copiar ni alterar el poema.

Textos originales de esta selección. Sin reproducción de poemas ajenos.

POEMA 1 DE 4

Después del timbre

Una promoción termina el curso y descubre que lo cotidiano también merece despedida.

Nadie se llevó el timbre:
siguió sonando con su voz de siempre
cuando cruzamos por última vez
el patio de las baldosas torcidas
y la sombra pequeña del mástil.

En el tablero quedó una fecha,
un triángulo a medio borrar,
la letra apurada de alguien
que creyó que mañana habría tiempo
para terminar el ejercicio.

Nos hicimos sitio en la escalera;
unos reían demasiado fuerte,
otros guardaban la voz
como se guarda una hoja doblada
entre las páginas de un cuaderno.

La puerta volvió a su marco.
Del otro lado habrá nuevas mochilas,
otro turno de preguntas.
No me llevo el edificio:
me llevo cómo aprendimos a entrar.

POEMA 2 DE 4

La mesa del jueves

Un grupo vecinal deja de reunirse cada semana, sin que eso borre el trabajo compartido.

Los jueves desplegábamos un mapa
sobre la mesa de la biblioteca;
le poníamos alfileres de colores
a los baches, las luces fundidas,
los árboles que pedían agua.

Hoy doblamos el mapa con cuidado.
A Rosa la cambian de turno,
Héctor se queda con las llaves,
yo debo devolver los marcadores
que siempre perdían la tapa.

No ganamos todas las discusiones;
algunas siguieron pegadas
al borde de la mesa,
como una gota de tinta
que nadie alcanzó a limpiar.

Antes de salir miramos la plaza:
hay dos faroles nuevos encendidos.
Es poca cosa para una despedida
y mucho para una calle oscura.
Nos saludamos sin levantar acta.

POEMA 3 DE 4

Dirección nueva

Una amistad se muda de ciudad y los dos buscan una manera concreta de seguir en contacto.

Escribiste tu nueva dirección
en el reverso de un recibo:
una avenida, un cuarto piso,
un código que tuve que copiar
dos veces para no equivocarme.

El autobús traía en sus ventanas
el reflejo del barrio de siempre.
Me señalaste aquella panadería
donde una vez esperamos la lluvia
sin comprar nada. Nos dio risa.

No dijimos «nunca cambies».
Cambiar es parte del viaje:
aprender el camino a otra tienda,
averiguar a qué hora pasa el agua,
reconocer la voz de nuevos vecinos.

Guardé el papel en la agenda.
El sábado te mandaré una foto
del árbol que tapa nuestro letrero.
Si respondes el lunes, estará bien:
la amistad no requiere horario fijo.

POEMA 4 DE 4

Sin aplauso de cierre

Una compañera deja un equipo de trabajo; queda una conversación incómoda por resolver.

Te fuiste un martes cualquiera,
sin discursos delante de todos.
Había carpetas abiertas,
una impresora atascada
y café frío en la recepción.

Yo debía decirte algo antes:
que aquella vez no te escuché,
que confundí tu cansancio
con una respuesta brusca
y elegí callarme también.

Nos encontramos junto al ascensor.
El número rojo bajaba despacio.
Te dije lo que había faltado;
no lo arreglamos en un minuto,
pero tampoco fingimos olvido.

Cuando se cerraron las puertas
el pasillo conservó sus luces.
Al día siguiente hubo trabajo.
En mi libreta quedó una tarea:
hablar a tiempo con quien se queda.